

**POLLION NAPA HUICALE IN VIRGILIO MARON  
ÉGLOGA CUARTA DE VIRGILIO,  
TRADUCIDA AL MEXICANO DE LA HUAXTECA  
POTOSINA  
POR APOLONIO MARTÍNEZ Y AGUILAR**

Nota introductoria de Miguel León-Portilla

En el año de 1910 se publicó en San Luis Potosí, por encargo del presbítero Apolonio Martínez y Aguilar, un folleto en el que el mismo señor ofrecía su traducción al mexicano, tal como se hablaba entonces en la Huasteca Potosina, nada menos que de la égloga cuarta de Virgilio. En la portada de dicha publicación consignó el propio don Apolonio que sacaba a luz este trabajo, a modo de conmemoración, *zontitoc macuilpoali xihuitl in amonahuatiliztli in Mexico*, “a los cien años de la Independencia de México”.

Otro opúsculo dio también a la imprenta el mismo señor Martínez y Aguilar por ese tiempo. Se trata del que intituló *Teoamoztli in nextiliztli to Cihuatlatoca in Guadalupe*, “Libro divino de la aparición de nuestra Señora de Guadalupe.” Aunque la fecha que ostenta el folleto es también la de 1910, en el reverso de la portada se consignó que, de hecho, fue impreso hasta 1913. En esta segunda publicación se incluye una *calaquiztli*, “introducción”. En ella da a conocer el autor qué motivos tuvo para poner en el náhuatl de la Huasteca el relato sobre la aparición guadalupana. Por mi parte pienso que fueron motivos semejantes los que lo habían hecho preparar su anterior versión virgiliana en la misma lengua indígena. He aquí lo que nos dice don Apolonio:

... creo dejar un monumento último de literatura mexicanohuasteca: puesto que este dulce idioma está ya en agonía y muy próximo a desaparecer, tanto que

ya casi todos los indios de nuestra Huasteca hablan castellano, y, dentro de pocos años habrán olvidado por completo su nativa lengua, ella tan sólo quedará en los libros y su memoria únicamente en la historia...

Hacer rescate de la lengua fue la intención de este sacerdote, nativo de San Luis Potosí. *Tlalocan*, con propósitos muy semejantes, recoge ahora la traducción de Apolonio Martínez y Aguilar. En ella se reflejan, según pienso, dos realidades de gran interés. La primera es precisamente la del idioma mismo, el mexicano de la Huasteca, tal como se seguía hablando aún hace cerca de setenta años. La segunda, es la capacidad de expresión de esta lengua, en la que el traductor vierte con facilidad lo que había cantado Virgilio en latín. Una sola cosa más añadiré. Por fortuna, aún continúa hablándose el náhuatl en varios lugares de la Huasteca Potosina.

Respecto de don Antonio Martínez y Aguilar, las únicas noticias que puedo dar son las que se desprenden del texto de los dos folletos a que me he referido. Consta por ellos que oficiaba como sacerdote en San Luis Potosí desde principios del presente siglo. Conoció con bastante perfección el náhuatl de la Huasteca, se interesaba por su preservación y destinó a los hablantes del náhuatl sus trabajos.

Concluiré esta nota dando las correspondientes referencias bibliográficas de uno y otro folletos. Dado que el editor incluyó los títulos en náhuatl y en castellano, de la misma forma aquí los transcribo:

*Pollion napa huicale in Virgilio Maron. Tlacuilole nahuanenepili quenime ama motlatoa Potocsi in Huaxtecapan ipan tlacateopizque Apoloniotzin Martinez ihuan Aguilar. San Luis Potosinaco, zontitoc macuilpoali xihuitl in amonahuatiliztli in Mexico. Matlapoali chiucnahuipoali matlactli.*

*Pollion Egloga Cuarta de Virgilio.* Traducida al Mexicano de la Huasteca Potosina. Por Apolonio Martínez y Aguilar. A los cien años de la Independencia de México. San Luis

Potosí, Imprenta Moderna de F. H. González, 1910, 6 p. y un retrato del autor.

*Teoamoztle in nextiliztli in to cihuatlatoca in Guadalupe, Tlacuilole nahuanenepili quenime ama motlatoa Potocsi in Huaxtecapan, ipan tlatocatecpizque Apoloniotzin Martínez ihuan Aguilar.* San Luis Potosinaco, Zontitoc macuilpoali xihuitl in amonahuatiliztli in Mexico. Matlacpoali chiucnahuipoali matlactli.

*Libro de la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe, escrito en lengua mexicana tal como al presente se habla en la Huasteca potosina por el presbítero Apolonio Martínez y Aguilar.* A los cien años de la Independencia de México. San Luis Potosí, Imprenta Moderna de F. H. González, 1910, 32 p., un retrato del autor y una imagen de la Virgen de Guadalupe.

**POLLION***Texto*

Tihuicacé, ¡oh Cihuateome in Sicilia! tlatolme aché quentzi metoque. Amo ca nochintin pactían izquin cuechcuame ihuán izquin icnohuían tamalitztome: tlatihuicacé izquin cuatlilame, yehuan izquin icmó cuatlilame ce in hueytlatolcelizquetl.

Ye mecahuía iyujá in xihuitl tlatolmoyahua ipán izquin auhiltlalolme in Tanexnehuilzicacihuatl in Cumaz; ye pehualtía in yancuic ce pamitl in hueyime xihumolpilme. Ye mocuepa in Ixpochtzin Aztreatzin ihuán izquin tonalme ipán ca hueytlanahuate Zaturno; ye ce yancuic tlatl itlán in huecapan iljuicac. Tehuatl ¡oh ticualtlahuiquetl Luzinantzin cualmate yancuic tlatatoc in conetzin, ica in catle zontiliz, qui achtohue, in xihuitl in tepuztle, ihuan quipehualtiz in teocuitlatl ipán nochi in tlatipac; ye tlanahuatía mo Apolotzin. Mo tlan nahuatiztoc ¡oh Poliontzin! pixtoz pehualte inin xihuitl papaquilotl ihuán

**POLLION***Traducción*

Cantemos; ¡oh musas sicilianas! asuntos algo más levantados. No a todos agradan los arbustos y los humildes tamarizcos: si cantamos las selvas, sean las selvas dignas de un cónsul.

Ya llega la última edad anunciada en los versos de la Sibila de Cumas; ya empieza de nuevo una serie de grandes siglos. Ya vuelven la virgen Astrea y los tiempos en que reinó Saturno; ya una nueva raza descende del alto cielo. Tú, ¡oh casta Lucina! favorece al recién nacido infante, con el cual concluirá, lo primero, la edad de hierro y empezará la de oro en todo el mundo; ya reina tu Apolo. Bajo tu consulado ¡oh Polión! tendrá principio esta gloriosa edad y empezarán

quipehualtize ca nenemiltiz izquin hueyime metzme; tlanahuatitoz tehuatl, polihuizque izquin machiome, tla mazque cahuacé, in to huecapan locoyotl, ihuán in taltipactle mo itaz maquizto inin mochipa coyotlme. Inin conetl quiceliz in nemiliztli izquin teome, ica izquin catle quiitas manelotoque ca izquin tlahuilanalanquilian, ihuán tlaztoz in taltizpac, cualtiztoc ipán izquin tlayectinime ini tatzé. Ica tehua ;ho Conetzin! cemizcalaquiz ipán achtohueliztli in taltipac amocualetlatoc tlacoxihuime, nardoxihuime ihuán colocaziaxiime, manelique ica in tempicahuezca acantoxihuitl. Ipán ino iceli mocuepace izquin cabrame in zacuilco, temitoquen izquin chichihualme in chiimetl, ihuán amo mamahuice izquin tlamechicolme ca izquin huehueymiztlime. In amohuizol ixhuacén yecztzin xochime: polihuizquen izquin mohuaquime ihuán izquin tecacayaca cocoyaltiani xihuime; ipán campatinequiz yolice amomomiyotiquetl in Asiria, ihuán quema timecahuiz ca in xihuitl in tlapohuaz izquin temaxtilizme in izquin tlahuilanalanquilian ihuán izquin huey tlachihualme in mo tatzé, ihuán quicmatiz tlen ino in yectili, quentzi can quentz coztlicen izquin cuatitlame ica izquin yamanic miyahuame, chichiltique tlazquilime macahuace in izquin amotlatoc tle huitxihuime, ihuán izquin chicahuac ehualme

---

á correr los grande meses; mandando tú desaparecerán los vestigios, si aun quedan, de nuestra antigua maldad, y la tierra se verá libre de sus perpetuos terrores. Este niño recibirá la vida de los dioses, con los cuales verá mezclados a los héroes, y entre ellos le verán todos a él, y regirá el orbe, sosegado por las virtudes de su padre. Para tí ¡oh niño! producirá en primicias la tierra inculta hiedras trepadoras, nardos y colocasias, mezcladas con risueño acanto. Por sí solas volverán las cabras al redil, llenas las ubres de leche, y no temerán los ganados a los corpulentos leones. De tu cuna brotarán hermosas flores; desaparecerán las serpientes y las falaces yerbas venenosas; por do quiera nacerá el amomo asirio, y cuando llegues a la edad de leer las alabanzas de los héroes y las grandes obras de tu padre, y de conocer lo que la virtud, poco a poco amarillearán los campos con las blandas espigas, rojos racimos penderán de los incultos zarzales, y las duras

patzcacén ahuachtle in nectle. Noján mocahuacén, zontequetl, occequintin tlahuatazme in huecapa amocualiztli, can molinizen in tlacatl ca camanamizquiz ipán nepanolizme izquin tlahuilaname in Tetiz ca ilpiliz izquin altepeme ica cuatzome ihuán ca tlapoliz pantlime ipán in tlae. Oczé Tifis oncaz ihuán oczé Argoz, can mohuiquiliz tlapepenilme tlahuilanalnanquintiani; occequintin nehuilanalme noquia, ihuán ipán ompa huetzin pan Troya ce tetlajial Aquilez. Aoh nematzin, ocotoc can yaz ca in xihuitl, in tlacatl, in anenenquetl yehua ticahuaz in hueyatl ihuán quitzonticen ipán ini tlaolinilco izquin nepanolizme: nochí cuatitlametl cemizquitiliz nochintín izquin tlequiceliz in tepoztle tlazontequetl, ihuán in tetique tlatotoquetl copehuiliz in cuailpili izquin huacaxme. Amo quitzontlaliz in ijuítl ca moxahualiz ica cacayaca xahualme; ipán ino yehua in nacayuquetl ipán izquin quetzaloya tlahuizoz ini ijuíyo, ye ipán yamanic chichiltic, ye ipán coztic-tehuctic; ica celi cualtiz in xihuitl mo yoyontizen nacachiltec izquin pilnacayuquetl.

¡Motlalo itoame ximoalpilme quitoque ca inin malacame in Tetzahuime Parcas, centique ica in Tetzahuil

---

encinas destilarán rocío de miel. Todavía quedarán, sin embargo, algunos rastros de la antigua maldad, que moverán al hombre a provocar en naves las iras de Tetis, a ceñir las ciudades con murallas y a abrir surcos en la tierra. Otro Tifis habrá y otra Argos, que llevará escogidos héroes; otras guerras habrá también, y por segunda vez caerá sobre Troya un terrible Aquiles. Mas luego, llegado que seas a la edad viril, el nauta mismo abandonará la mar y cesarán en su tráfico las naves: todo terreno producirá todas las cosas. La tierra no consentirá el arado, la vid no consentirá la podadera, y el robusto labrador desuncirá del yugo los bueyes. No aprenderá la lana a teñirse con mentidos colores; por sí mismo el carnero en los prados mudará su vellón, ya en suave púrpura, ya en amarilla gualda; con sólo pastar la yerba se vestirán de escarlata los corderillos.

¡Corred siglos venturosos! dijeron a sus husos las Parcas,

in izquin Tlananquillice amo-quinanamique. Ye ino ecotoc in tonale; hueyiya ica ino huecapan cualilizme, ¡oh cihuatlazotzin tlayoliztli in izquin teome! ¡Oh papaquihuame cuapachtle in Júpiter! Chiquitá quénime molinía in tlalticpactle pan ini huitezontoc itlaco, ihuán quénime izquin tlaltiepacme ihuán izquin caquihuiyan in hueytetzatl, ihuán in huecapa iljuicac ihuán nochintin izquin tlehuelme mo paquiltía ica in tlanenehuilil in ximoalpili macan yahue ca ecoz ¡Macaino nech axiliz in iyoja zontiz in nemiliztli ihuán nechmocahuaz ijyotl miyac ica itoz mo huecapan tlachihualhuan! Amo nech tlanice ipán in huicale inamo in Traciotlacatl Orfeo, in amo Lino, mazque queman palehuián ca inin ini tatatzin ihuán ca necé iní nantzin, Caliope ca Orfeo, ca Lino in eyetzin Apolo. Tla in yehua Pan mocolaquiz ica nehua, chitoc toquitquetl in Arcadia in yehua Pan motlatoltoliz tlantoc ixpan in Arcadia. Quipehualti, ¡oh celic conetzin, ca ixmatiz ca monantzin ipán inin tempicahuetzca! Matlactli metztli tijuicac ipán in cuxanco ica huey cuitlahuiliztli; pehualtía ¡oh celic conetzin! In conetl can amo qui azilitoc in tempicahuezca in inin tame amo ini ino celitoque ca in tlacuale in izquin Teome in amo ipán in tlapechtli in izquin Cihuateome.

---

acordes con el incontrastable númen de los Hados. Ya es llegado el tiempo; crece para estos altos honores, ¡oh cara estirpe de los dioses! ¡Oh glorioso vástago de Júpiter! Mira cómo oscila el mundo sobre su inclinado eje, y como las tierras y los espacios del mar, y el alto cielo y todas las cosas se regocijan con la idea del siglo que va a llegar. ¡Ojalá me alcance el último término de la vida y me quede aliento bastante para decir tus altos hechos! No me vencerá en el canto ni el tracio Orfeo, ni Lino, aún cuando asistan a este su padre y a aquél su madre, Caliope a Orfeo, a Lino el hermoso Apolo. Si el mismo Pan compitiese conmigo, siendo juez la Arcadia, el mismo Pan se declararía vencido delante de la Arcadia. Empieza ¡oh tierno niño! a conocer a tu madre por su sonrisa, diez meses te llevó en su vientre con grave afán; empieza ¡oh tierno niño! El hijo que no ha alcanzado la sonrisa de sus padres, no es admitido a la mesa de los dioses, ni en el lecho de las diosas.

*Summary*

The editor reprints Virgil's fourth eglogue, translated into the Nahuatl of La Huasteca by Apolonio Martínez y Aguilar of San Luis Potosí in 1910. The text is interesting as an example of the dialect of the area and as a demonstration of the ease with which a translator of our century could handle the lines Virgil composed two thousand years ago.